

REVELACION I.

22 Y de los unos tened compasion con discernimiento.

23 Y haced salvos á los otros con temor, arrebatandolos del fuego : aborreciendo aun la tunica que está contaminada de la carne.

24 Y á aquel que es poderoso

para guardaros sin pecado, y llevaros sin mancella, y llenos de alegria, ante su gloria,

25 Dios solo sabio, nuestro Señor, sea gloria y magestad, imperio y poder ahora y para siempre. Amen.

EL APOCALIPSI O REVELACION.

CAPITULO PRIMERO.

LA Revelacion de Jesu Christo, la cual Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que han de suceder en breve, y la declaró, enviandola por su angel á Juan siervo suyo.

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Christo, y de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella estan escritas : porque el tiempo está cerca.

4 Juan á las siete Iglesias que hay en el Asia, Gracia á vosotars, y paz de aquel que es, y que era, y que ha de venir, y de los siete Espíritus que estan ante su trono.

5 Y de Jesu Christo testigo fiel, y primogenito de los muertos, y Príncipe de los Reyes de la tierra, que nos amó, y ha lavado nuestros pecados con su sangre.

6 Y nos ha hecho Reyes y Sacerdotes para Dios, y su Padre ; á él sea gloria, é imperio por los siglos de los siglos : Amen.

7 He aquí que viene con las nubes, y le verá todo ojo, y los que le traspasaron, y todos los pueblos de la tierra se lamentarán por causa de él. Así es : Amen.

8 Yo soy el Alpha, y el Omega, el principio, y el fin, dice el Señor

Dios que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y participe en la tribulacion, y en el reyno, y en la paciencia de Jesu Christo, estaba en la Isla que se llama Patmos por la palabra de Dios, y el testimonio de Jesu Christo.

10 Yo fui en Espíritu en dia de domingo, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta,

11 Que decía : Yo soy el Alpha y el Omega, el primero y el postrero : escribe lo que ves en un libro, y enviale á las siete Iglesias, que hay en Asia, á saber á Epheso, y á Smirna, y á Pergamo, y á Thiatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, ví siete candeleros de oro.

13 Y en medio de los siete candeleros de oro, uno semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que le llegaba á los pies, y ceñido por los pechos con un cinto de oro.

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como lana blanca, y como nieve, y sus ojos como llama de fuego.

15 Y sus pies semejantes á laton finísimo, cuando está ardiendo en un horno, y su voz como el ruido de muchas aguas.

16 Y tenía en su derecha siete

REVELACION II.

estrellas, y de su boca salía una espada de los filos. Y su rostro era resplandeciente como el sol en su fuerza.

17 Y luego que le ví, caí como muerto á sus pies. Y puso su diestra sobre mí, diciendo : no temas, yo soy el primero, y el postrero.

18 El que vive y ha sido muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos : Amen. Y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los siete Angeles de las siete Iglesias, y los siete candeleros con las siete Iglesias.

CAPITULO II.

ESCRIBE al Angel de la Iglesia de Epheso : Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro.

2 Sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes sufrir los malos, y que has probado á aquellos que dicen ser Apostoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Mas tengo algo contra tí, porque has dejado tu primera caridad.

5 Por lo cual acuerdate de donde has caido, y arrepientete, y haz las primeras obras, sino vendré presto á tí, y quitaré tu candelero de su lugar, sino te enmendares.

6 Mas tienes esto : que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias : Al que venciere, le daré á comer del arbol de la vida, que está en medio del Paraiso de Dios.

8 Y escribe al Angel de la Iglesia de Smirna : Esto dice el primero, y el postrero, que murió, y vive,

9 Y sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (pero tú eres rico,) y la blasfemia de aquellos que dicen ser Judios, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.

10 No temas ninguna de las cosas que has de padecer : He aquí el diablo ha de echar algunos de vosotros en carcel, para que seais probados, y tendréis tribulacion de diez dias. Sé fiel hásta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias : El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte.

12 Y escribe al Angel de la Iglesia de Pergamo : El que tiene la espada de dos filos dice estas cosas.

13 Yo sé tus obras, y en donde moras, donde de está la silla de Satanás, y retienes mi nombre, y no negaste mi fé : aun en aquellos dias en que Antipas mi fiel martir, fué muerto entre vosotros donde mora Satanás.

14 Mas tengo contra tí algunas cosas : Porque tienes ahí contigo los que siguen la doctrina de Balaam, que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israel, á comer cosas sacrificadas á los idolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tienes tú tambien á los

REVELACION III.

que siguen la doctrina de los Nicolaitas, lo que yo aborrezco.

16 Arrepientete, porque de otra manera vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oyga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino el que le recibe.

18 Y escribe al Angel de la Iglesia de Thiatira. Estas cosas dice el Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes á latón finísimo.

19 Yo sé tus obras, y tu caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras ultimas, que exceden á las primeras.

20 Mas tengo algunas cosas contra tí, porque tú permites á la muger Jezabel (que se dice Profetisa,) enseñar y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer de las cosas sacrificadas á los idolos.

21 Y la he dado tiempo para que se arrepintiese de la fornicación, y no se ha arrepentido.

22 Y he aquí la reduciré á una cama, y los que cometen adulterio con ella á grande tribulación, á no ser que se arrepientan de sus obras.

23 Y mataré de muerte á sus hijos, y todas las Iglesias sabrán que yo soy el que escudriño las entrañas, y los corazones, y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Pero os digo á vosotros, y á los que estais en Thiatira: Todos los que no siguen esta doctrina, y no han conocido las profundidades de Satanás, (como ellos las llaman)

yo no pondré sobre vosotros otra carga.

25 Mas la que teneis, guardadla bien hasta que yo venga.

26 Y al que venciere, y guardare mis obras hásta el fin, yo le daré poder sobre las naciones.

27 Y él las regirá con vara de hierro, y serán hechas trizas como vasijas de ollero, así como yo recibí de mi Padre:

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

Y ESCRIBE al Angel de la Iglesia de Sardis: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, fortifica el resto que está para morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y oído; y guardalo, y arrepientete; y sino velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á que hora vendré sobre tí.

4 Mas tienes algunos nombres en Sardis, que no han contaminado sus vestidos, y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos.

5 El que venciere, será vestido así de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Angeles.

6 El que tiene oreja, oyga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7 Y escribe al Angel de la Iglesia de Philadelphia. Esto

REVELACION IV.

dice el Santo, el veraz, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre.

8 Yo conozco tus obras: He aquí, he puesto delante de tí una puerta abierta, que ninguno puede cerrar, porque tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo haré que aquellos de la Sinagoga de Satanás que dicen ser Judios y no lo son, antes mienten: he aquí los haré venir, y adorar delante de tus pies, y sabrán que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, y yo te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11 Mira que vengó pronto: guarda bien lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al Angel de la Iglesia de Laodicea: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel, y verdadero, el principio de la creación de Dios.

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frio ni caliente. Ojalá fueres frio, ó caliente.

16 Mas porque eres tibio, y no frio, ni caliente, te vomitaré fuera de mi boca.

17 Porque dices: rico soy, y estoy lleno de bienes, y no tengo necesidad de ninguna cosa, y no conoces que eres un cuitado, y

miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que compres de mí oro acrisolado en fuego, para que seas hecho rico, y te vistas de ropas blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas.

19 Yo reprehendo, y castigo á todos los que amo: sé pues zeloso, y arrepientete.

29 Mira que estoy parado á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono: así como yo vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

DESPUES de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: sube acá, y yo te mostraré las cosas, que deben ser hechas despues de estas.

2 Y luego fuí en Espíritu, y he aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3 Y el que estaba sentado era al parecer semejante á una piedra de jaspe, y de sardio, y habia al rededor del trono un arco iris, á la vista semejante á una esmeralda.

4 Y al rededor del trono habia veinte y cuatro sillas, y sobre las veinte y cuatro sillas, veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y en sus cabezas tenían coronas de oro.

5 Y del trono salían relampa-

REVELACION V.

gos, y truenos, y voces : y había siete lamparas ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *había* como un mar de vidrio semejante al cristal : y en medio del trono, y al rededor del trono había cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal era semejante á un leon, y el segundo animal semejante á un becerro, y el tercer animal tenía la cara de hombre, y el cuarto animal era semejante á un aguilá volando.

8 Y los cuatro animales, cada uno de por sí tenía seis alas al rededor, y dentro estaban llenos de ojos : Y no cesan de decir de día ni de noche, Santo, Santo, Santo es el Señor Todopoderoso el que era, el que es, y el que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 Los veinte y cuatro Ancianos se postraban delante del que estaba sentado sobre el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo :

11 Digno eres, Señor, de recibir gloria, y honra, y virtud : porque tú eríaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

CAPITULO V.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro y fuera sellado con siete sellos.

2 Y ví un Angel fuerte, que decía á grandes voces, ¡quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos ?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni mirarle.

4 Y yo lloraba mucho, porque no se hallaba ninguno digno de abrir el libro, ni de leerle, ni de mirarle.

5 Y uno de los Ancianos me dice : No llores ; he aquí el Leon de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré, y he aquí en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero que parecía haber sido muerto, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinte y cuatro Ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno harpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos :

9 Y cantaban un nuevo cántico, diciendo : digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion.

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, Reyes, y Sacerdotes, y reynaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos Angeles al rededor del trono, y de los animales, y de los Ancianos : y el numero de ellos era millares de millares,

12 Que decían en alta voz : El Cordero que fué muerto, digno es de recibir poder, y riquezas, y

REVELACION VI.

sabiduría y fuerza, y honra, y gloria, y alabanza.

13 Y á toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en la mar, y todas las cosas que hay en ellos ; oí que decían ; Al que está sentado en el trono, y al Cordero sea alabanza, honra, y gloria, y poder por los siglos de los siglos.

14 Y los cuatro animales decían : Amen. Y los veinte y cuatro Ancianos cayeron postrados : y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

CAPITULO VI.

Y CUANDO el Cordero abrió uno de los sellos, vi, y oí que uno de los cuatro animales decía, como con voz de trueno, ven, y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, tenía un arco, y le fué dada una corona, y salió triunfante para conquistar.

3 Y cuando hubo abierto el segundo sello, oí al segundo animal que decía : Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo, y al que estaba sentado sobre él, le fué dado poder para quitar la paz de la tierra, y para que se matasen los unos á los otros, y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando hubo abierto el tercer sello, oí al tercer animal que decía : Ven, y vé : Y miré, y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado sobre él, tenía en su mano una balanza.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía : Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario, y no hagas daño al vino, ni al aceyte.

7 Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal que decía : Ven, y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo palido, y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre muerte, y el infierno le seguía : y le fué dado poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con fieras de la tierra.

9 Y cuando hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por amor de la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían.

10 Y clamaban en voz alta, ¡ Hásta cuando Señor, santo, y verdadero no juzgas, y no vengas nuestra sangre sobre los que moran sobre la tierra ?

11 Y fueron dadas á cada uno de ellos ropas blancas, y les fué dicho, que reposasen todavia un poco de tiempo, hásta que el numero de sus consiervos, y de sus hermanos, que tambien habían de ser muertos como ellos fuese cumplido.

12 Y miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un grande terremoto, y se tornó el sol negro como un saco de cerda, y la luna fué hecha toda como sangre.

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudido de un grande viento.

14 Y el cielo se retiró como un libro arrollado, y todo monte é isla fueron removidos de sus lugares.

15 Y los Reyes de la tierra, y los Magnates, y los ricos, y los principales caudillos, y los poderosos, y todos los siervos, y todos los libres se escondieron en las

REVELACION VII.

cavernas, y entre las peñas de los montes.

16 Y decían á los montes, y á las peñas: caed sobre nosotros, y escondednos del aspecto de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.

17 Porque el día grande de su ira ha llegado, ¿Y quién podrá estar delante de él?

CAPITULO VII.

DESPUES de estas cosas vi cuatro Angeles, que estaban sobre los cuatro angulos de la tierra, y tenían los cuatro vientos de la tierra para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún arbol.

2 Y vi otro Angel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo, y clamó con grande voz á los cuatro Angeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,

3 Diciendo: no hagais daño á la tierra, y á la mar ni á los arboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el numero de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá doce mil señalados. De la tribu de Ruben doce mil señalados. De la tribu de Gad doce mil señalados.

6 De la tribu de Assér doce mil señalados. De la tribu de Nephtali doce mil señalados. De la tribu de Manassés doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeon doce mil señalados. De la tribu de Leví doce mil señalados. De la tribu de Issachar doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulon doce

mil señalados. De la tribu de Joseph doce mil señalados. De la tribu de Benjamin doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y he aquí una gran muchedumbre, que ninguno podía contar: de todas naciones, y tribus, y puebls, y lenguas que estaban delante del trono, y en la presencia del cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: Salvacion á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los Angeles estaban al rededor del trono, y de los Ancianos, y de los cuatro animales, y postraronse sobre sus rostros ante el trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo: Amen. Alabanza, y gloria, y sabiduría y nacimiento de gracias, y honra, y poder, y fortaleza á Nuestro Dios por los siglos de los siglos: Amen.

13 Y uno de los Ancianos tomando la palabra me dijo: estos que estan cubiertos de ropas blancas, ¿quienes son? y ¿de donde vinieron?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes: Y él me dijo: Estos son los que vinieron de grande tribulacion, y lavaron sus ropas, y las blanquearon en la sangre del Cordero.

15 Por esto estan delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo. Y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

16 No tendrán mas hambre, ni sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningún ardor.

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará,

REVELACION VIII. IX.

y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios enjugará toda lagrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

Y CUANDO él hubo abierto el septimo sello, hubo silencio en el cielo como por espacio de media hora.

2 Y vi los siete Angeles que estaban delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y vino otro Angel, y se paró delante del altar teniendo un incensario de oro, y le fué dado mucho incienso, para que le ofreciese con las oraciones de los santos sobre el altar de oro, que estaba delante del trono.

4 Y el humo del incienso de las oraciones de los santos subió de la mano del Angel á la presencia de Dios.

5 Y el Angel tomó el incensario, y le llenó de fuego del altar, y le echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relampagos, y terremoto grande.

6 Y los siete Angeles que tenían las siete trompetas, se prepararon para tocarlas.

7 Y el primer Angel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego mezclado con sangre, y fueron echados sobre la tierra, y fué abrasada la tercera parte de los arboles y quemada toda la yerba verde.

8 Y el segundo Angel tocó la trompeta, y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego, y se tornó en sangre la tercera parte de la mar.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas, que estaban en la mar, y tenían vida, y la tercera parte de las naves pereció.

10 Y el tercer Angel tocó la trompeta, y cayó del cielo una

grande estrella ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se llama Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en Ajenjo, y murieron muchos hombres por causa de las aguas; porque fueron hechos amargas.

12 Y el cuarto Angel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecía la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13 Y miré, y oí un Angel que volaba por medio del cielo, diciendo en alta voz: Ay! ay! ay de los moradores de la tierra, por razon de las otras voces de la trompeta de los tres Angeles, que habían de tocar.

CAPITULO IX.

Y EL quinto Angel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra, y fuéle dada la llave del pozo del Abismo.

2 Y abrió el pozo del Abismo, y subió un humo del pozo, como humo de un grande horno, y se oscurecieron el sol, y el ayre con el humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas á la tierra, y les fué dado poder como tienen los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hicieran daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún arbol, sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen

cinco meses, y su tormento era como tormento de escorcion cuando hiera á un hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán, y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y la figura de las langostas era semejante á la de caballos aprestados para la batalla; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro, y sus rostros eran casi como rostros de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y vestían lorígas como lorígas de hierro, y el estruendo de su alas era como el estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate.

10 Y tenían colas semejantes á las colas de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones, y su poder era de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tenían sobre sí un Rey, que es el angel del Abismo, el cual tenía por nombre en Hebreo, Abaddon, y en Griego, Apollyon.

12 El un Ay pasó ya, y he aquí siguen dos ayes mas despues de estas cosas.

13 Y el sexto angel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro; que está delante de los ojos de Dios.

14 Que decía: Desata los cuatro angeles, que estan atados en el grande rio Euphrates.

15 Y fueron desatados los cuatro angeles que estaban aprestados para la hora, el dia, el mes, y el año para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el numero del exercito de á caballo era veinte mil veces diez veces mil.

17 Y así ví los caballos en vi-

sion, y los que estaban sentados sobre ellos tenían corazas de fuego de jacintho, y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salía fuego, humo, y azufre.

18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, del humo, y del azufre que salían de la boca de ellos.

19 Porque su potencia está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes á serpientes, que tienen cabezas; y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos de estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios, é ídolos de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar,

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechizerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

Y VI otro angel fuerte descendió del cielo, cercado de una nube, y el arco iris sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto, y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra.

3 Y clamó en alta voz como un leon cuando ruge, y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba á escribir, y oí una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el Angel que yo ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su diestra mano al cielo.

6 Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo, y las cosas que hay en él, y la tierra, y las cosas que hay en ella, y la mar, y las cosas que hay en ella, que no habrá ya mas tiempo.

7 Mas en los dias de la voz del septimo Angel, cuando comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como le anunció á sus siervos los Profetas.

8 Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y me dijo: Anda, vé, y toma el librito abierto de la mano del Angel que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y fui al Angel, y le dije que me diese el librito, y él me dijo: Toma el librito, y tragale, y él hará amargar tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.

10 Y yo tomé el librito de la mano del Angel, y le tragué, y era dulce en mi boca como la miel, y cuando le hube tragado, mi vientre fué hecho amargo.

11 Y él me dijo: es necesario que profetizes otra vez á muchos pueblos, y á gentes, y á lenguas, y á Reyes.

CAPITULO XI.

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y el Angel se me presentó, diciendo: Levantate y mide el templo de Dios, y el altar, y los que adoran en él.

2 Mas el atrio que está fuera del templo, dejale; y no le midas, porque es dado á los Gentiles, y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y daré poder á mis dos testigos, y profetizarán por espacio de mil doscientos y sesenta dias, vestidos de cilicios.

4 Estos son dos olivos, y dos candeleros que estan delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiera dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y tragará sus enemigos, y si alguno les quisiera hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.

6 Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieron acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo, hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto, donde el Señor de ellos fué tambien crucificado.

9 Y los de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones verán los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán presentes los unos á los otros, porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios. Y se alzaron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía: subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y los vieron sus enemigos.

13 Y en aquella hora fué hecho un grande temblor de tierra, y la decima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el terremoto los

REVELACION XII.

nombres de siete mil hombres, y los demas fueron atemorizados, y dieron gloria á Dios del cielo.

14 Y se pasó el segundo Ay, y he aquí que el tercer ay vendrá pronto.

15 Y el septimo Angel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo que decian: Los reynos de este mundo han venido á ser de Nuestro Señor, y de su Christo, y él reynará par los siglos de los siglos.

16 Y los veinte y cuatro ancianos, que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17 Gracias te damos, Señor Todopoderoso, que eres, eras, y has de venir, porque has tomado en mano tu gran poder, y has reynado.

18 Y las naciones se han airado, y ha venido tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los Profetas y á los Santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños, y á los grandes, y de destruir á los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relampagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

CAPITULO XII.

Y UNA grande señal apareció en el cielo: una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doze estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría dolores por parir.

3 Y fué vista otra señal en el

cielo, y he aquí un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra, y el dragon se paró delante de la muger, que estaba de parto, para tragarse á su hijo luego que le hubiere parido.

5 Y ella parió un hijo varon, que había de regir todas las gentes con vara de hierro, y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la muger huyó al desierto, en donde tenia un lugar preparado de Dios, para que allí la alimentasen por espacio de mil doscientos y sesenta dias

7 Y hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus angeles lidiaban con el dragon, y el dragon lidiaba, y sus angeles.

8 Mas no prevalecieron, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel grande dragon, que es la serpiente antigua, llamada Diablo, y Satanás, que engaña á todo el mundo, y fué arrojado en la tierra, y sus angeles fueron lanzados con él.

10 Y oí una gran voz del cielo, que decía: Ahora ha llegado la salvacion, y fortaleza, y el reyno de nuestro Dios, y el poder de Jesu Christo, porque el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de Dios día y noche, es derribado.

11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del cordero, y por la palabra de su testimonio, y no han amado sus vidas hásta la muerte.

12 Por lo cual regocijaois ó cie los, y los que morais en ellos. Ay de los moradores de la tierra, y de

REVELACION XIII.

la mar, porque el diablo descendió á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando el dragon vió que había sido derribado en tierra, persiguió á la muger que había parido el hijo varon.

14 Y fueron dadas á la muger dos alas de grande aguila para que volase al desierto á su lugar, donde es alimentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, lejos de la presencia de la serpiente.

15 Y la serpiente arrojó de su boca agua como un rio detras de la muger, para que fuese arrebatada de la corriente.

16 Mas la tierra ayudó á la muger, y la tierra abrió su boca, y sorbió el rio, que el dragon había echado de su boca.

17 Entónces el dragon se airó contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Christo.

18 Y yo me paré sobre la arena del mar.

CAPITULO XIII.

Y VI salir de la mar una bestia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas el nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví era semejante á un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon la dió su poder, y su trono, y grande autoridad.

3 Y ví una de sus cabezas como herida de muerte, y su mortal herida fué curada, y todo el mundo estaba maravillado en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que

había dado poder á la bestia, diciendo: ¿quién hay semejante á la bestia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5 Y le fué dada boca con la que hablaba grandes cosas, y blasfemias: y le fué dado poder para hacer aquello cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios para blasfemar su nombre, y su tabernaculo, y los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra á los Santos, y vencerlos: tambien le fué dado poder sobre toda tribu y lengua, y nacion.

8 Y le adoraron todos los moradores de la tierra; aquellos cuyos nombres no estan escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fué muerto desde la fundacion del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oyga, 10 El que lleva á cautiverio, cautivo irá. El que á cuchillo matare, á cuchillo morirá. Aquí está la paciencia y fé de los Santos.

11 Despues ví otra bestia que subía de la tierra, y tenia dos cuernos semejantes á los del cordero, mas hablaba como el dragon.

12 Y ejercía todo el poder de la primera bestia en su presencia, y hacía que la tierra, y los moradores de ella adorasen á la primera bestia, cuya herida mortal fué curada.

13 E hizo grandes maravillas, de manera que hásta fuego del cielo hizo descender á la tierra, á vista de los hombres.

14 Y engañó á los moradores de la tierra per medio de aquellos prodigios, que le fueron dados hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra

que hagan la imagen de la bestia, que tiene la herida de cuchillo, y vivió.

15 Y le fué dado que comunicase espíritu á la imagen de la bestia, y que la imagen de la bestia hable, y hará que todos aquellos que no adoraren la imagen de la bestia, sean muertos.

16 E hizo que á todos pequeños, y grandes, pobres y ricos, siervos y libres fuese puesta una señal en su mano derecha, y en su frente.

17 Y que ninguno pueda comprar, ó vender sino el que tiene la señal, ó el nombre de la bestia, ó el numero de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene inteligencia, calcule el numero de la bestia, porque es el numero de un hombre, y el numero de ella es seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

Y MIRE, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como voz de muchas aguas, y como voz grande de trueno: Y oí una voz de tañedores de harpa, que tocaban sus harpas.

3 Y cantaban como un cantico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: Y ninguno podía aprender el cantico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminan con mugeres, porque son virgenes: estos siguen al Cordero adonde quiera que vaya: estos fueron redimidos de entre los hom-

bres, siendo las primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño, porque ellos sin inmaculados ante el trono de Dios.

6 Y ví otro Angel volando por medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarle á los moradores de la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo.

7 Diciendo en alta voz: temed á Dios, y dadle honor: porque vino la hora de su juicio, y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro Angel le siguió, diciendo: Cayó Babilonia, cayó aquella grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y los siguió el tercer Angel, diciendo en alta voz: si alguno adora la bestia, y su imagen, y recibe la señal en su frente, ó en su mano.

10 Este tambien beberá del vino de la ira de Dios, que es echado puro en la copa de su indignacion, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los santos Angeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo de los tormentos de ellos subirá por los siglos de los siglos. Y los que adoran á la bestia, y á su imagen, no tienen reposo de dia, ni de noche, y todo el que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los Santos, aquí estan los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decía. Escribe: Bienaventurados los muertos, que desde hoy en adelante mueren en el

Señor, Si, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos y sus obras y sigan.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube sentado uno semejante al hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro Angel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: echa tu hoz, y siega, porque la hora de segar ha venido, y la mies de la tierra está en sazón.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro angel del templo que está en el cielo, que tenía tambien una hoz aguda.

18 Y otro angel salió tambien del altar, que tenía poder sobre el fuego, y clamó en alta voz á aquel que tenía la hoz aguda, diciendo: Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque estan maduras sus uvas.

19 Y el Angel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hásta los frenos de los caballos por mil y seis cientos estadios.

CAPITULO XV.

Y VI otra señal en el cielo grande y maravillosa, siete Angeles que tenían las siete plagas postreras. Porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio mezclado con fuego: Y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del numero de su nom-

bre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las harpas de Dios.

3 Y cantan el cantico de Moyses siervo de Dios, y el cantico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso, tus caminos son justos y verdaderos, ó Rey de las naciones.

4 ¿Quién no temerá ó Señor, y engrandecerá tu nombre? Porque tú solo eres Santo, por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí, por que tus juicios han sido hechos manifiestos.

5 Y despues de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernaculo del testimonio fué abierto en el cielo.

6 Y salieron siete angeles del templo, que tenían siete plagas, vestidos de lino blanco limpio, y ceñidos por el pecho con cintas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete Angeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos.

8 Y el templo se llenó de humo por la magestad de Dios, y de su poder. Y ninguno podía entrar en el templo hásta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete Angeles.

CAPITULO XVI.

Y OI una grande voz del templo, que decía á los siete Angeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fué el primero, y derramó su copa en la tierra, y vino una llaga cruel, y maligna sobre los hombres, que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo angel derramó su copa sobre la mar, y se convir-